

E N L A C E

EN LA COMUNIDAD ENCUENTRO A.C.

DIPLOMADO EN

ORIENTACION FAMILIAR

PARA MAESTROS

COORDINACIÓN

E N L A C E

En La Comunidad Encuentro, A.C.

COLABORADORES:

Sra. Alejandra Kawage de Quintana.

Sra. Paz Gutiérrez de Fernández Cueto.

Lic. Rebeca Reynaud Morales.

Psic. María Llano de Orozco .

Lic. Dolores Martínez Parente.

ASESOR PEDAGÓGICO: (S.E.P.)

Dra. Marcela Chavarría Olarte.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Lourdes Dávila Lozano.

Beatriz Finkelstein.

REALIZACIÓN:

Fernández Cueto Editores S.A. de C.V.

PRÁCTICA DE LOS VALORES

1. Educación de la sobriedad y de la intimidad
2. Educación del orden
3. El ejercicio de la autoridad y la práctica de los valores
4. Las sanciones (premios y castigos)

PRÁCTICA DE LOS VALORES

I. EDUCACIÓN DE LA SOBRIEDAD Y DE LA INTIMIDAD

A. Objetivo Reflexionar sobre el valor y los medios para la educación de la sobriedad y la intimidad.

B. Esquema de apoyo didáctico Esquemas Núm. 1 y 2

C. Desarrollo del tema (50 min) Educación de la sobriedad y de la intimidad
1. La educación de la sobriedad
2. La sociedad de consumo
3. La educación de la intimidad
4. La expresión de la intimidad

Descanso (10 min)

D. Trabajo en equipo (20 min) Redactar cinco objetivos para la educación de la sobriedad y cinco para la educación de la intimidad.

E. Sesión plenaria (10 min) Foro grupal para conocer y comentar los diversos objetivos.

C1. EDUCACIÓN DE LA SOBRIEDAD¹

Los bienes materiales, útiles y necesarios deben utilizarse con moderación, a esto se refiere la sobriedad.

En nuestro mundo, tan dominado por el consumismo -con una oferta y una búsqueda desenfrenada de comodidades y placeres, donde todo se tiende a medir en términos económicos- la moderación o templanza, resulta particularmente necesaria. De otro modo la persona corre el peligro de aturdirse en un sinnúmero de pequeñas preocupaciones, que le impiden aspirar a grandes ideales y metas propias del hombre. Desde los instrumentos de trabajo a los modos de divertirse, han de estar regidos por esta regla de sabiduría popular:

**BUSCA LO QUE BASTA. LO DEMÁS ES AGOBIO,
NO ALIVIO; APESADUMBRA, NO LEVANTA.**

El profesor David Isaacs define así a una persona sobria:

“Distingue entre lo que es razonable y lo que es inmoderado y utiliza razonablemente sus cinco sentidos, su tiempo, su dinero, sus esfuerzos, etc. de acuerdo con criterios rectos y verdaderos”.

La sobriedad es una de las virtudes que menos interés tiene para los jóvenes, principalmente porque entienden el control como inhibición, sin darse cuenta de que si no son sobrios, pueden ser fácilmente influidos y manipulados por cualquier persona.

En nuestros días, la publicidad, gracias a los modernos medios de comunicación, está presente en todas partes, y a veces, por buscar sólo ganancias económicas, estimula excesivamente los deseos y aumenta las necesidades y también las frustraciones, porque nunca se puede tener todo.

Como la necesidad de dominarse es una cuestión que no parece ser aceptada por algunos jóvenes, quizá convendría pensar un poco en torno a la justificación que encuentran para buscar el placer y “liberarse” del autodomínio.

De hecho sus razonamientos no suelen ser muy profundos: ¿Qué hay de malo en pasarla bien? Si yo trabajo, ¿por qué no puedo gastar mi tiempo y mi dinero como quiero? Cando yo me divierto no hago daño a nadie. Ya no está de moda...

Se debe ayudar a los jóvenes a reconocer que el placer no es más que algo que conduce al hombre a actuar como debe, es un medio, con tal de que lo ordene y lo modere con su voluntad.

Así, al comer, se encuentra placer, pero la finalidad de comer es alimentar el cuerpo. El placer que resulta conduce al hombre a alimentarse adecuadamente y es aceptable con tal de que no sea inmoderado.

¹ Tomado de ISAACS, D. La educación de las virtudes humanas, I, caps. XII y XIII, EUNSA, España, 1983, págs. 223-255.

Por falta de sobriedad es fácil adquirir ciertos vicios como la drogadicción, sexo desordenado, alcoholismo, etc., los cuales además de dañar a la persona, van encadenando progresivamente males mayores, si no se pone un alto a tiempo.

Por ejemplo, con las bebidas alcohólicas. Si se es sobrio al tomar, el organismo no resulta perjudicado, pero si la persona se excede, no solo pierde control de sí misma y se daña, sino que además se arriesga a contraer alcoholismo y sus graves consecuencias para su persona, su familia y los que le rodean.

En relación con los argumentos de algunos jóvenes, no se sugiere que no hayan de pasarlo bien, ni gastar su dinero y su tiempo de acuerdo con una imposición externa, ni que no hacer daño a nadie es poco importante. No se trata de eso. Se trata más bien de que hay una finalidad más importante que debería regir el modo de actuar de cada uno.

CADA PERSONA DEBE RESPONSABILIZARSE DE SU PROPIA VIDA, DE TAL MODO QUE UTILICE BIEN LO QUE POSEE, Y SIRVA TAMBIÉN A LOS DEMÁS.

No sólo se trata de no hacer daño, sino también de hacer bien.

No se trata de gastar el dinero y tiempo propios para el placer, sino para el propio bien y para el bien de los demás.

Por último, la frase “Ya no es de moda...” es un razonamiento sin fundamento que coacciona por su deseo de no ser diferente o de no quedar aislado.

LA MODA NUNCA ES UNA JUSTIFICACIÓN SUFICIENTE PARA NINGUNA DECISIÓN PERSONAL

C2. LA SOCIEDAD DE CONSUMO

No es fácil vivir la sobriedad, porque la sociedad de consumo hace difícil distinguir entre lo que es necesario y lo que no lo es.

Para poder ser sobrio, es necesario plantearse lo que se está buscando al adquirir cosas y los criterios para hacerlo, porque muchas veces se gasta sin reflexión, o por motivos inconscientes, o por la manipulación publicitaria; llegando muchas veces a endeudarse o a sacrificarle todo al dinero: honor, tiempo, familia, etc.

Hay quienes adquieren bienes para quedar mejor que sus vecinos, para estar de moda, para cambiar, para intentar compensar una insatisfacción interior, un vacío en la propia vida. Y otras siempre quieren cosas nuevas, entendiendo “nuevo” como el último producto del cambio, en lugar de reconocer que lo nuevo es lo que puede dar más de sí, porque tiene valor por sí mismo.

Esta visión, un poco pesimista de la sociedad, está reforzada, además, por los expertos en vender, que saben cómo suele actuar la gente y se apoyan en ello.

Por eso, ser consciente de esta situación es primordial para luego actuar utilizando la voluntad y la capacidad de razonamiento, de modo que se lleguen a tomar decisiones en función de algún criterio.

¿Cuáles son estos criterios? Se trataría de considerar:

1. En caso de no adquirir tal artículo ¿habría consecuencias negativas en los fines que estoy persiguiendo?
2. Este gasto, ¿podría considerarse como algo injusto respecto a los demás?
3. ¿Cuál es el motivo real de este gasto?
4. Viviendo de este modo, ¿acabo siempre con una pequeña necesidad de tener más?

**EL HOMBRE SOBRIO CONOCE
EL VALOR DE LAS COSAS, UTILIZA SUS RECURSOS
EN BIEN DE LOS DEMÁS, Y TIENE LA SEGURIDAD
DE SABER LO QUE ESTÁ HACIENDO.**

La sobriedad no supone que el hombre no deba gastar, ni comer, ni descansar, etc. Pero es difícil encontrar el justo medio entre el gasto superfluo y el gasto razonable. Y es difícil porque la medida no es sólo cuestión de cantidad. Hemos visto cómo falta de sobriedad significa buscar distintos placeres inmoderadamente. Sin embargo, es muy positivo tener buen gusto, descansar y entretenernos para trabajar mejor.

Pero ¿cómo podemos educar a nuestros hijos a ser sobrios en la utilización de su dinero, y en general, en la adquisición de bienes que pueden suponer una atención desmedida en los placeres superficiales?

Antes nos hemos referido a que no se trata de educarles únicamente en tener criterios de utilidad práctica, sino también de educarles en tener buen gusto, en saber disfrutar de lo cotidiano, no sólo en lo que cuesta dinero, también es importante reflexionar sobre los caprichos; se entiende por “capricho” un deseo superficial, transitorio, que surge como consecuencia de una reacción no meditada ni justificada. Y otra vez estamos centrados en los motivos. Un padre de familia que compra un juguete para un niño, porque lo ha visto en un aparador y lo pide pataleando, está faltando a la sobriedad y también está enseñando a su hijo a faltar a esta virtud. Al contrario, un hijo ve un juguete que le interesa en un aparador, podría pedirlo a sus padres, y ellos a su vez aprovechar esta oportunidad para exigir con cariño algo que represente un esfuerzo del niño para alcanzarlo. Y así ayudar a que se viva la sobriedad aunque se adquiriera ese bien. El resultado es el mismo, la forma y los motivos diferentes, en el primer caso no se educa.

Por otra parte, se trata de desarrollar el autodomínio de los hijos, de tal modo que sepan seguir adelante, aunque un deseo suyo no haya sido satisfecho. En este sentido, hay multitud de posibilidades que se pueden aprovechar en la vida cotidiana. Por ejemplo, cuando no hay suficientes frutas para toda la familia; cuando un niño ha gastado su domingo y ve algo que se le antoja.

Otros motivos para vivir la sobriedad incluye el de reconocer la situación económica de la familia -de acuerdo con la edad y la madurez de los hijos para no atosigarlos-, a fin de que actúen teniendo en cuenta el bien de todos. En este sentido estimular a un hijo a realizar algún trabajo con el fin de aportar dinero a la familia, puede favorecer el desarrollo de esta virtud. Del mismo modo, la madre puede llevar a sus hijos de compras para que lleguen a entender lo que cuesta comer, o vestir. En general, estamos sugiriendo que es bueno que los hijos aprendan a valorar las cosas, a saber lo que es necesario y lo que es agradable pero no necesario y, en consecuencia, saber distinguir entre sus caprichos, y lo que razonablemente necesitan.

Hemos destacado anteriormente la importancia del ejemplo de los padres, pero convendría estudiar la cuestión un poco más, porque muchos de los conflictos entre los padres y sus hijos adolescentes surgen en torno a la virtud de la sobriedad.

Si los padres dan mal ejemplo, los niños pueden adquirir una serie de hábitos por imitación antes de reconocer cuáles son los criterios de su actuación. Por eso, los padres no sólo deben pensar en que un comportamiento dado podría hacerles daño a ellos mismos, sino también en las consecuencias para sus hijos. Un padre que no piensa ni habla más que de las diversiones, no puede esperar que sus hijos tomen en serio otros aspectos de la vida, aunque no tiene nada de malo en sí el disfrutar del cine o de otros espectáculos; al contrario, es enormemente educativo con tal de que no sea el fin o el motor que mantiene en marcha la vida de la persona.

También los padres tendrán que cuidar la relación entre su trabajo y su tiempo libre, porque si se entiende el trabajo únicamente como un modo de ganar dinero es probable que la finalidad del tiempo libre sea la de gastarlo. Y, por lo tanto, es cuestión de trabajar solo para disfrutar, para atender mis caprichos.

Para educar la sobriedad, conviene tomar en cuenta los siguientes esquemas:

ESQUEMA NÚM. 1

ENSEÑAR A

1. Valorar lo que poseen y lo que pueden poseer.
2. Dominar sus caprichos con buen humor.
3. Reflexionar el porqué de sus gastos.
4. No estar atados al placer.
5. Reconocer cuáles son las apetencias que deberían controlar.
6. Tener unos ideales elevados que les lleven a una satisfacción profunda en lugar de buscar un placer superficial.
7. Aprovechar el tiempo, evitar la ociosidad.

Existe una tendencia natural de encontrar razones que justifican el modo de actuar. Eso supone tener criterios claros, seleccionar momentos adecuados para considerar estos criterios y su relación con lo que estamos haciendo, y actuar en consecuencia.

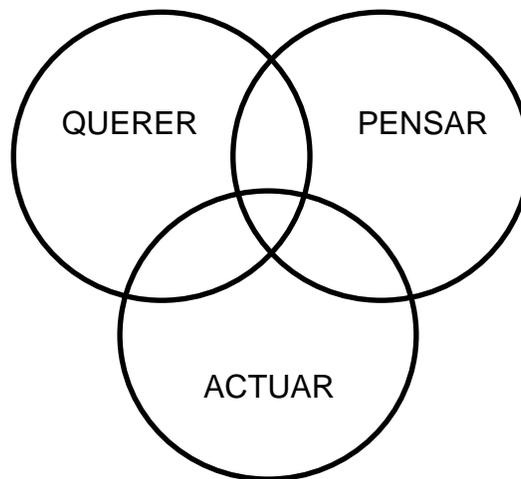
En lo que se refiere al momento oportuno conviene reconocer que la persona necesita serenidad para considerar su situación con objetividad y rectitud.

ESQUEMA NÚM. 2



Esto lo puede conseguir en momentos de silencio cuando por la misma dinámica de estar a solas consigo mismo acaba responsabilizándose no sólo de lo que hace, sino también de lo que es. Debemos enseñar a los hijos a pensar en su situación personal, no excesivamente, pero sí lo suficiente para saber si están actuando congruentemente con lo que persiguen. “Actuar en consecuencia” es decir, con congruencia.

ESQUEMA NÚM. 3



ENTRE MÁS SE SOBREPONGAN LOS CÍRCULOS,
MÁS CONGRUENCIA HABRÁ EN LA PERSONA.

No es tan fácil como parece, porque podemos darnos cuenta de una falta de sobriedad en nuestras vidas, y reconocerlo intelectualmente, y no actuar. Tal vez el intelecto necesita de la voluntad para superar la pereza y la comodidad. Todas las virtudes necesitan el apoyo de la fortaleza, pero la sobriedad de un modo especial.

C3. LA EDUCACIÓN DE LA INTIMIDAD

La tendencia al resguardo de la intimidad se conoce como “pudor”.

David Isaacs define a la persona con pudor como aquella que:

“Reconoce el valor de su intimidad y respeta la de los demás. Mantiene su intimidad a cubierto de extraños, rechazando lo que puede dañarla y la descubre únicamente en circunstancias que sirvan para la mejora propia y ajena”.

Existe un pudor de los sentimientos como también un pudor físico y un pudor social.

El pudor de los sentimientos se manifiesta con fuerza en el despertar de la adolescencia. Un ejemplo claro es “el diario” en el que los jóvenes manifiestan sus sentimientos más profundos de amor, tristeza, desilusión, alegría, etc., y cuidan que los demás no tengan acceso a esa intimidad.

El pudor físico, que más allá de ser un convencionalismo social impuesto, es una necesidad natural que se refleja desde la infancia, con la tendencia a resguardar las partes íntimas del cuerpo.

El pudor social, se presenta como la necesidad de adaptarse a las exigencias de la sociedad para evitar el ridículo, aumentar el prestigio, lograr la aceptación de los demás etc.

Las formas que reviste el pudor varían de una cultura a otra. Sin embargo, en todas partes constituye la intuición de una dignidad propia del hombre. Educar en el pudor a niños y adolescentes es despertar en ellos el respeto por su cuerpo y la intimidad de sus sentimientos y su vida familiar.

La intimidad tiene valor cuando en ella se resguarda lo bueno, lo mejor de lo que se siente y se piensa. Hay que saber salir de sí mismo para buscar ayuda; no de cualquier persona, sino de la persona idónea. Y éste sería un rasgo para observar que un joven valora su intimidad: comprobar que acude a la persona adecuada, padre, amigo, etc., con el fin de mantener el contenido de su intimidad sano.

C4. LA EXPRESIÓN DE LA INTIMIDAD

Según Jacinto Choza Armenta², la intimidad puede quedar protegida o desamparada en función de tres elementos:

LENGUAJE

VESTIDO

VIVIENDA

² Cfr. CHOZA, J., “La supresión del pudor, signo de nuestro tiempo”, en Revista Nuestro Tiempo, Madrid, núms. 205-206, págs. 5-19.

LENGUAJE.- La intimidad puede quedar desprotegida a través del lenguaje cuando el hombre o la mujer cuentan aspectos privados a quienes no deberían contarlos, o cuando lo hacen de forma que lesionen su dignidad o la de otros.

La posibilidad de expresar lo que nos pasa es signo de que esa información nos pertenece y, por tanto, podemos comunicarlo o entregarlo a alguien.

El pudor, referido al lenguaje, es la tendencia a conservar en posesión la propia intimidad, a cubierto de los extraños; lo que permite entregarla a una persona amiga o no entregarla a nadie. Aquí, el pudor se ve frustrado cuando otra persona adivina nuestro estado afectivo íntimo, porque en ese momento la otra persona ha tomado posesión de nuestra intimidad sin nuestro consentimiento.

Hay momentos oportunos para hacer y decir. Pero no sólo momentos, sino también personas idóneas.

Así que para la propia mejora puede ser conveniente contar un problema íntimo a alguien.

A la vez, puede ser conveniente contar algún episodio de la vida personal a algún amigo o a algún hijo, así esa persona puede llegar a entender su situación mejor y se pone remedio a un problema suyo.

La persona no debe recluírse ni mantener falsamente oculta su intimidad para su propio gozo o para lamentarse consigo mismo, sino saber los motivos que tiene para compartir su intimidad, de tal modo que automáticamente se dé una selección de las personas que van a compartirla, y de los momentos indicados para hacerlo.

Se dice de una persona que no tiene pudor cuando refiere a quien sea aspectos íntimos de su vida afectiva, cuando la intimidad física, emotiva o social de esa persona es del dominio público.

VIVIENDA.- En lo que se refiere a la vivienda: “El motivo dominante por el que los hombres construyen casas no es defenderse del clima o de los animales; el hombre construye casas porque necesita proyectar espacialmente su intimidad: mi casa es mi intimidad, mi lugar íntimo y cuando invito a un amigo a mi casa lo invito a mi intimidad, lo invito a estar íntimamente en mi compañía”³.

Siempre se ha dicho que los padres deben dejar a los niños pequeños algún cajón, algún lugar que sea suyo, que no pueda ser revisado por sus padres. En la adolescencia esto es mucho más importante.

Lo ideal es que los hijos puedan invitar a sus amigos a la casa.

Hay ambientes sanos donde los adolescentes pueden convivir y, otros que no son realmente conducentes a la intimidad aunque parezcan serlo.

La intimidad lógica para dos jóvenes, se da en un intercambio de ideas, de pensamientos y de disfrutar conjuntamente de alguna actividad, estudiar juntos o ir al cine, por ejemplo. Pero sabiendo que deberá haber un límite en la entrega de esa

³ CHOZA, J., *op. cit.* pág. 9.

intimidad. El compartir la intimidad sexual hace referencia a un compromiso de vida. Esto se verá posteriormente en temas sobre el lenguaje del cuerpo y la educación sexual.

En familias de escasos recursos, con viviendas muy reducidas es necesario utilizar el ingenio para salvaguardar el valor de la intimidad de toda la familia, separando la zona de dormir, las áreas del matrimonio, de los niños y las niñas.

Se pueden usar divisiones provisionales, para darle otros usos a esa zona durante el día, etc.

VESTIDO.- El pudor ayuda a la persona a auto-poseerse en algún grado para luego entregarse en el momento oportuno, cuando sean capaces de enfrentar un compromiso formal. Si relacionamos este hecho con el vestir, veremos que el cubrir el cuerpo tiene este sentido: que no está a disposición de nadie más que de uno mismo, que no se está dispuesto a compartirlo con todo el mundo y que, por consiguiente, se está en condiciones de entregarlo a una persona o de no entregarlo a nadie.

Desde muy pequeños hay una serie de hábitos que se pueden ir inculcando a los hijos, aunque en principio parecen de poca importancia.

Me refiero a los actos que conducen al desarrollo de la voluntad: los encargos, cumplir con un horario, levantarse rápidamente, etc. que estarán preparándolos para ser fuertes en lo que les va a costar más trabajo. Más tarde formar hábitos relacionados con la intimidad de los miembros de la familia tocar la puerta antes de entrar a un dormitorio, preguntar cosas íntimas a solas con los padres; y por respeto a uno mismo y a los demás, no andar por la casa en ropa interior, etc.

Un aspecto relacionado con el pudor es la educación sexual, que habrá de integrarse a la educación para el amor. Los padres han de saber ponerse al nivel de los hijos, facilitándoles que hablen continuamente de sus pequeños problemas; dándoles a conocer el origen de la vida, de un modo gradual, acomodándose a su mentalidad y a su capacidad de comprender, anticipándose ligeramente a su natural curiosidad.

El ambiente del hogar puede favorecer o no la educación de la intimidad de un modo muy significativo. Si los padres se tratan con respeto, cuidan de que haya detalles en la vida del hogar para hacer la vida agradable para los demás; si desisten de comentar descaradamente situaciones de la intimidad de los demás; si no hablan de cuestiones íntimas de los hijos delante de ellos o con extraños, pueden crear un ambiente en que el niño vaya estableciendo su propia intimidad con una comunicación abierta hacia las intimidades de los otros miembros de la familia. Y esto será fundamental al desarrollar el pudor, propiamente dicho, en la adolescencia.

**NO CUENTES ASUNTOS QUE TU HIJO CONSIDERA
ÍNTIMOS –PORQUE ASÍ TE LOS HA CONFIADO-**

**EL PUDOR ES EL ÁREA DE SEGURIDAD DEL
INDIVIDUO Y DE SUS VALORES ESPECÍFICOS**

Con la educación de la virtud de la intimidad conjuntamente con la virtud de la generosidad ponemos los cimientos para el desarrollo del amor.

**ES IMPORTANTE VALORAR Y ENRIQUECER LA
PROPIA INTIMIDAD, PARA RESPETAR Y AMAR
LA DE OTRAS PERSONAS.**

PRÁCTICA DE LOS VALORES

II. EDUCACIÓN DEL ORDEN

A. Objetivo Deducir conclusiones prácticas en torno al valor educativo del orden.

B. Esquema de apoyo didáctico Esquema Núm. 1

C. Desarrollo del tema (50 min) Educación del orden
1. Concepto
2. El ejemplo
3. La distribución del tiempo
4. La organización de las cosas
5. La realización de las actividades
6. Conclusión

Descanso (10 min)

D. Trabajo en equipo (20 min) Leer, analizar y sacar posibles soluciones al caso: “La Familia Méndez”.

E. Sesión plenaria (10 min) Discusión grupal del caso.

B. ESQUEMA DE APOYO DIDÁCTICO

ESQUEMA NÚM. 1

- ORDEN EN
- Las cosas y la casa
 - Higiene y arreglo personal
 - La distribución del tiempo: diseño de un horario
planos por escrito
(lugar, fecha, asunto)
 - El trabajo y el descanso
 - La mente

- ORDEN DESVIRTUADO
1. Tomado como fin, no como medio.
 2. Como manía

A los niños hay que explicarles el “porqué” de ser ordenados y que luego ellos sepan explicar el porqué de su “sistema”.

El desordenado desordena a los demás.

- LA PERSONA DESORDENADA
- No encuentra sus cosas
 - Pierde las llaves
 - Daña los utensilios
 - Desperdicia el tiempo
 - Es impuntual
 - No termina lo que se propone
 - Usa los utensilios para lo que no son...
 - No se fija cómo deja su lugar de trabajo, de juego o descanso

C1. CONCEPTO¹

David Isaacs define así a una persona ordenada: “Se comporta de acuerdo con unas normas lógicas, necesarias para el logro de algún objetivo deseado y previsto, en la organización de las cosas, en la distribución del tiempo y en la realización de las actividades, por iniciativa propia, sin que sea necesario recordárselo”.

Ocurre, que algunas personas transforman el orden en un fin de la vida, y convendría aclarar, que este hábito debería ser gobernado por la prudencia.

Si se entiende el orden en la familia o en la escuela como necesario para conseguir una convivencia adecuada es muy diferente que considerarlo como una necesidad derivada de una manía de los educadores.

**EL DESARROLLO DEL ORDEN NUNCA DEBE
ALCANZAR UNOS LÍMITES EN QUE NO CABE LA VIDA
ESPONTÁNEA DE AMOR**

No se trata de estructurar la vida en todos sus aspectos sino de establecer lo mínimo para poder perseguir unos objetivos de mucho valor. Y eso es ser prudente.

**PARA PODER ACTUAR DE UN MODO ORDENADO
HACE FALTA TAMBIÉN UNA ESTRUCTURA
MENTAL ORDENADA**

Para lograr ser ordenados, hay que especificar dónde, cuándo y cómo se pondrán las cosas.

**EL ORDEN REQUIERE DE TENER UN LUGAR PARA
CADA COSA Y PONER CADA COSA EN SU LUGAR**

Podemos observar cómo nuestros educandos organizan sus:

- Cosas
- Actividades
- Trabajo
- Tiempo libre
- Relaciones con los demás
- Modo de presentarse, de hablar, escribir, etc.

¹ Tomado de ISAACS, D., La educación de las virtudes humanas, I, cap. VIII, EUNSA España, 1983, págs. 157-170.

Al observarlos, se sabrá lo que está pasando con la educación del orden, pero no debe olvidarse observar la propia actuación porque el ejemplo construye o destruye.

C2. EL EJEMPLO

Algunos educadores piensan que no pueden educar en esta virtud, porque ellos mismos no son ordenados. Pero no es así. Los padres educan a sus hijos principalmente en las cosas en que ellos están intentando mejorar, en lo que tienen que esforzarse.

SE TRATA DE ESTIMULAR A LOS HIJOS Y ALUMNOS EN SU LUCHA DE SUPERACIÓN

El ejemplo en el orden es positivo, cuando se entiende el porqué de los esfuerzos de sus educadores, su sentido, su razón de ser.

El orden por el orden no es justificable. El orden en exceso se convierte en manía, esclaviza. El orden está al servicio de las personas y no al revés; pero el desorden hace perder eficacia y crea tensiones.

El orden está relacionado con la limpieza, y si los educadores no se preocupan de limpiar la casa o la escuela, y de que los niños participen en la medida de su edad en cuidarlas, es poco probable que sean ordenados. Por eso la limpieza personal es tan importante por razones de higiene, y como preparación para permitir a las personas interesarse en el orden, y en desarrollarlo.

Se trata de fomentar el estilo personal, dentro del respeto y la convivencia agradable.

C3. LA DISTRIBUCIÓN DEL TIEMPO

Uno de los problemas que encontramos en relación con la distribución del tiempo es saber distinguir lo que es importante y lo que es urgente y, a continuación, no dejar a un lado continuamente lo importante por atender lo urgente.

Los padres pueden saber que es enormemente importante hablar con sus hijos para conocerlos, para orientarlos, para mostrar su interés en lo que están haciendo, etc. Sin embargo, surgen un sinnúmero de pequeñas necesidades, urgencias, que impiden, esta atención.

HABRÁ QUE ENSEÑAR A LOS NIÑOS A ORDENAR SUS ACTIVIDADES EN EL TIEMPO, DE ACUERDO CON LO PRIORITARIO EN CADA MOMENTO

En la vida de familia se debe informar a los hijos sobre las actividades que hay que realizar en un momento determinado, en primer lugar; por ejemplo, que tienen que dejar todo para comer cuando su mamá los llama, que tienen que guardar sus juguetes en el momento de terminar de jugar, etc.

Para que estos momentos sean respetados por los hijos, se tratará de exigirles esto cuando no se interrumpa la continuidad de otra actividad. Y que, en lo posible, se exijan las mismas cosas más o menos a la misma hora, aunque también hay que aceptar que muchas veces no puede ocurrir así y debemos aprender a ser flexibles.

Siempre surgen imprevistos y las actividades que necesitan un tiempo continuado para su realización no son compatibles con estas cosas urgentes.

Un caso concreto es cuando los niños, quizá con gran empeño, empiezan a ordenar todas sus posesiones. Sin embargo, media hora más tarde comienza su programa favorito en la televisión. Dejan la tarea a medio hacer y a menos que sus padres sean muy exigentes no la terminan. Mejor sería ayudarlos a organizar su tiempo, para que pudieran terminar su trabajo antes del programa; o hacerlo por etapas planeadas.

De este modo los hijos desarrollan su capacidad de relacionar el tiempo con sus actividades, y serán más sensibles a lo que exige cada actividad. Serán ordenados.

**QUE LOS NIÑOS SEPAN RECORDAR Y QUE SEPAN
RETOMAR EL OBJETO DE ATENCIÓN DE TAL MODO
QUE SEA FACTIBLE VOLVER A EMPEZAR**

Leer un libro supone que el niño o adolescente recuerde que lo está leyendo y que sepa dónde lo ha dejado, y mantenga una continuidad en su lectura.

El orden en este sentido está muy relacionado con la perseverancia, porque hay algunas actividades que pueden durar mucho tiempo. Por ejemplo aprender a tocar guitarra supone prever tiempo para practicar.

Las actividades de duración variable que pueden colocarse en cualquier momento ofrecen muchas dificultades. Limpiar los zapatos, si no hay un momento establecido para tal tarea, puede acabar siendo una actividad realizada únicamente cuando los padres se ponen firmes.

Solemos llenar el tiempo “libre” con lo más atractivo o lo más urgente.

**LA VIRTUD DEL ORDEN SUPONE COLOCAR
LAS COSAS MENOS AGRADABLES PERO
NECESARIAS EN PRIMER LUGAR**

De lo contrario, es probable que nos olvidemos de ellas.

Por último, las actividades periódicas, pero no frecuentes, ofrecen la dificultad de

recordarlas a tiempo, como el felicitar en un cumpleaños, acudir a una cita, visitar a un amigo etc. Hay pocas personas que tengan una memoria tan buena que no necesiten de alguna ayuda. La solución fácil es utilizar una agenda. Aunque a algunas personas les cuesta apuntar estas cosas en primer lugar, y todavía más utilizar la agenda luego. Como en todos los hábitos es mucho más fácil comenzar desde joven.

C4. LA ORGANIZACIÓN DE LAS COSAS

Otro aspecto del orden es la colocación de las cosas de acuerdo con la lógica, que en este caso quiere decir de acuerdo con la naturaleza y función del objeto. Hay que organizar las cosas, de manera que sean higiénicas, funcionales y estéticas, sin desperdicios (cuidado con las hojas de los cuadernos, con los lápices de medio uso: no sólo hay placer en estrenar, sino alegría en saber cuidar, guardar...). Esto se relaciona también con la sobriedad.

Este orden tiene dos finalidades: guardar las cosas bien, para que no se maltraten, y guardarlas razonablemente para que se puedan encontrar en el momento oportuno y para que estén en el lugar adecuado al utilizarlas. Además el orden de las cosas da un toque de belleza al ambiente en el que estemos, y mejor aprovechamiento del tiempo, ya que no lo perdemos en estar buscando una u otra cosa.

UN LUGAR PARA CADA COSA Y CADA COSA EN SU LUGAR

Habrá que ser pacientes y muy perseverantes en la exigencia de esta virtud con los niños y jóvenes. No hay más remedio que insistir.

La mejor solución es la de conseguir un ambiente general entre todos para poner las cosas en su lugar. Si cada uno se reconoce responsable para devolver cualquier cosa a su sitio, aunque no lo haya sacado él, estamos consiguiendo el orden en la casa y en la escuela, y el desarrollo de la responsabilidad de cada niño.

Al pedir una colaboración continua de todos, se puede conseguir una situación en que todos se sientan responsables y, los hermanos se animen entre sí cuando alguno no cumpla.

Para que los niños aprendan a ordenar sus cosas se les puede invitar a participar en actividades de orden de los padres. Por ejemplo, que ayuden a limpiar y a ordenar los utensilios en la cocina. Y en segundo lugar se puede pedirles que razonen el porqué de su propio “sistema” de ordenar las cosas para que capten el interés que tiene:

- El encontrar el lugar más adecuado para que no se maltrate determinado objeto,
- Y el poder encontrar lo que se necesite.

C5. LA REALIZACIÓN DE LAS ACTIVIDADES

Para ser ordenado no sólo hace falta colocar las cosas bien, sino también utilizarlas adecuadamente. No podemos decir que un niño que rompe intencionadamente un juguete es ordenado, aunque guarde luego las piezas rotas.

Se trata de evitar el mal uso de los objetos, sin impedir al niño desarrollar su imaginación con su uso. Por eso, simular que una escoba es un rifle no resulta una falta de orden; utilizar la escoba para brincar sobre ella y romperla si es desorden.

Utilizar los objetos ordenadamente en la práctica puede significar enseñar a los niños cómo usar una máquina de escribir, cómo utilizar tijeras, cómo arreglar un enchufe roto, etc. En cada caso existen unas reglas para que utilicen cada objeto adecuadamente. Si no lo hicieran así, podría dañarse el objeto o ser peligroso.

Este tipo de enseñanza no se centra en cosas ajenas a la persona, sino también en su propio ser. Es decir, tienen que aprender a utilizar bien su inteligencia, su afectividad, su cuerpo de acuerdo con unas reglas, unos principios, porque si no lo hacen puede suceder que acaben utilizando su inteligencia para destruir algo bueno, por ejemplo: el utilizar un juguete para romper una ventana.

Si no tenemos cuidado en enseñar el correcto uso de todo lo que poseen los hijos, sus mismas cualidades y capacidades pueden acabar dañándose o creando situaciones perjudiciales para el propio interesado.

DIFÍCILMENTE PUEDE HABER UN ORDEN INTERIOR EN LA PERSONA SI NO EXISTE CIERTO ORDEN EXTERIOR

C6. CONCLUSIÓN

- Cuando los niños son menores, los educadores tendrán que exigirles para que cumplan con una serie de actividades relacionadas con el orden.
- Al principio cumplirán por obediencia, aunque también reconocerán el sentido de sus actos si los educadores se preocupan de orientarlos de acuerdo con la finalidad que buscan.
- Los niños y jóvenes necesitan información sobre lo que se espera de ellos.
- El tacto de los educadores está en exigir el momento adecuado, y también en exigir orden en algunos aspectos y en otros no.
- Como hábito debería llenarse de sentido para que los adolescentes lleguen a vivirlo con estilo personal.
- Si la batalla del orden está ganada antes de llegar a la adolescencia los padres podrán ocupar su tiempo y su atención en cuestiones que son vitales para esa edad.

- No es que el orden deje de ser importante en la adolescencia. Por el contrario, sin esa base previa el desarrollo de las demás virtudes es mucho más difícil.

DONDE NO HAY ORDEN NO HAY VIRTUD

D. TRABAJO EN EQUIPO

Leer, analizar y sacar posibles soluciones del siguiente caso:

“LA FAMILIA MENDEZ “

La familia Méndez vive en el departamento del Petén. Está compuesta por Andrés, el padre, María, la madre y cuatro hijos.

Virginia es una muchacha, simpática, inteligente, muy floja en lo que a estudios se refiere, aunque este último año ha mejorado. Estudia 2o. básico, y tiene dieciséis años. Según su mamá tiene muy mal genio.

Ana de trece años. Tiene una enorme fuerza de voluntad. No es tan inteligente como los demás, pero se supera en sus estudios con esfuerzo. Es muy ordenada, cosa que no es muy común y corriente en la casa; siempre tiene cada cosa en su lugar, y se enoja si alguien utiliza algo suyo sin su permiso. Se lleva muy bien con Virginia, y siempre van juntas a todos lados.

Javier es un niño vivo, alegre, simpático, travieso, divertido. Tiene doce años y estudia segundo básico. Es muy inteligente, pero no rinde, según sus profesores, sino el cincuenta por ciento de su capacidad. Se limita a ir aprobando, y a sacar algún ocho. Le gusta mucho hacer trabajos manuales: aviones, barcos, etc.; por esta razón sus padres lo inscribieron en la casa de la cultura, donde le fomentan todo tipo de actividades manuales. Hace cosas realmente de artesanía.

Maribel tiene ocho años y es la más chica de la familia. Tal vez sea la más inteligente de todos, muy viva, lista. Sabe manejar a la gente hasta conseguir aquello que se propone. Es muy cariñosa y posiblemente recibió demasiados mimos en sus primeros años. De forma que está acostumbrada a lograr todo lo que quiere.

Andrés, el padre, trabaja de jefe de ventas en una empresa textil. Pasa la mayor parte del tiempo fuera de su casa. Sale a las ocho de la mañana, regresa a las dos a comer, vuelve a salir a trabajar a las cuatro para volver algunos días a las diez de la noche, lo cual hace que vea poco a sus hijos. Muchos días no va a comer a su casa y frecuentemente tiene que hacer algún viaje. A pesar de todo es una persona que se da mucho a su familia; los sábados y domingos los dedica casi completos a ella pues no tiene, además de su trabajo, ninguna otra distracción especial. No sabe negar nada a sus hijos, y suele darles todo lo que le piden, si le parece razonable. Por eso, tal vez,

exige también una correspondencia, y en ocasiones se enoja cuando no la encuentra. Es una de esas personas que ha luchado mucho por conseguir lo que ahora tiene, y no admite, por ejemplo: que alguien repruebe en la escuela. Tampoco reconoce cuando una cosa se ha hecho bien. Es decir, no sabe, o no quiere, porque cree que es cumplir con la obligación, decir unas palabras de felicitación ante un trabajo bien hecho, unas buenas calificaciones, un detalle de cariño o una buena obra; porque cree que sólo están cumpliendo su obligación. Es una de esas personas que se exige mucho a sí mismo y exige a los demás en esa misma medida.

Andrés se suele levantar a las 6 de la mañana todos los días, para ir al trabajo. Cuando sale de su casa, despierta a los niños, pues entran a la escuela a las ocho. Virginia va a una escuela que está en las afueras del Petén; tiene que tomar la camioneta a las siete y media. Javier, Ana y Maribel, van a una escuela que está cerca de su casa.

Despertarse en la casa de los Méndez es toda una historia. Hace falta llamarlos por lo menos cuatro veces. A Javier es necesario tirarle agua para que se dé cuenta de que se tiene que levantar.

En bastantes ocasiones ha perdido el bus, y consecuentemente la puntualidad en la escuela es cada vez más baja. Sus padres dicen que es inútil intentar cualquier cosa. No obstante, últimamente se esfuerza por levantarse más rápido, y parece que lo consigue alguna vez.

María procura estar levantada cuando sus hijos se van a la escuela, para despedirlos y ver si les falta algo. También cuando regresan los espera. Ella trabaja unas horas en la mañana en un taller de cerámica.

El horario de las comidas es un auténtico lío. Cada uno tiene una hora y no hay forma de coincidir todos.

Cuando Andrés llega a su casa las dos niñas más chicas están terminando de comer, se levantan para darle un beso.

- "Hola, papá".

- ¿Qué tal la escuela, hijos?

Aún sin esperar contestación se da cuenta de que algo está fuera de su lugar. A veces se calla y otras, dependiendo del humor, dice:

- ¿Quién dejó eso tirado? Frecuentemente no obtiene respuesta.

Cuando se sienta a comer, prende la televisión. Dice que es el único momento que tiene para verla. Siempre está la televisión puesta durante la comida, y cuando se va de nuevo a la fábrica deja a María viendo la película de la tarde. Durante la comida María se preocupa de preguntarle por sus asuntos; la fábrica, las ventas, etc. Siempre está atenta a todos los detalles.

A las seis de la tarde; generalmente están todos los hijos en la casa. Entonces cambia todo en diez minutos: de ser un remanso de paz, la casa de los Méndez pasa a ser un completo caos. Libros por el suelo, mochilas, lápices, etc.; siempre es una pelea el conseguir que haga la tarea pronto, y no la dejen para última hora.

Cuando María está ya cansada, siempre dice:

- "Si su papá estuviera aquí, no harían esto"

- "Bueno, mamá, contigo es diferente".

Otro momento difícil es cuando hay que mandar a bañarse a Javier y después a Maribel. María tiene que repetírselo y repetírselo, hasta que cansada de hacerlo, lo consigue.

El padre suele llegar a las ocho de la noche, excepto dos días a la semana que llega a las diez. Se produce el mismo recibimiento que al mediodía, y frecuentemente los mismos comentarios.

Todos preguntan:

- "Mamá, ¿qué humor tiene hoy mi papá?"

Varía mucho la forma de comportarse de todos según el estado de ánimo del padre. Por supuesto, antes de que él llegue hay recogida general de toda la casa, para que la encuentre ordenada, aunque siempre queda algo por los suelos.

Andrés siempre pone la televisión durante la cena. Cenar a veces todos juntos. De vez en cuando cuentan cosas, pero no se fomenta mucho el diálogo, al menos en los casos que han ocurrido durante el día, problemas, etc.

Andrés y María suelen hablar por las noches de cómo van sus hijos y de todo en general. Pero frecuentemente, por no decir siempre, la conversación se dirige a lo negativo, es decir, a ver los problemas solamente, y a echarse la culpa mutuamente de lo que sucede. Andrés le dice a ella que no es capaz de conseguir que sean ordenados, de tal o cual cosa. María en ocasiones llora y los hijos lo notan siempre. Andrés también le ha desautorizado en alguna ocasión ante todos sus hijos, permitiendo algo que ella había prohibido.

María suele tener paciencia en estas ocasiones, pero a veces no puede aguantar más y se pone a llorar, saliendo de la habitación en la que está toda la familia.

Durante la época de vacaciones todo es diferente cuando salen del Petén a visitar a los abuelos a un pueblo cercano.

Parece como si los problemas los dejaran en la ciudad. Todos se vuelven más amables y simpáticos. No hay malos humores, ni enojos. Esto suele durar hasta veinte días aproximadamente; después de regresar de vacaciones todo vuelve a ser lo mismo: chillidos, mal humor, nerviosismo por parte de todos, falta de paz y armonía familiar.

COMENTARIOS DEL CASO “LA FAMILIA MÉNDEZ”

El caso presenta la situación de una familia con hijos de 8 a 16 años. El padre, que ha tenido que luchar mucho en su vida, está centrado en cuestiones de orden y de estudio. La madre está más preocupada por cuestiones de convivencia familiar.

Se describe a cada uno de los hijos: su modo de actuar y sus relaciones con los demás. En las diferentes situaciones descritas, se encuentran constantes referencias a virtudes humanas.

POSIBLES OBJETIVOS

1. Destacar algunas virtudes humanas en los padres y su relación con la actuación de los hijos.
2. Analizar los valores, en función de los cuales está unida esta familia.
3. Considerar la aparente contradicción entre lograr el orden y una convivencia feliz en la familia.
4. Discutir cuáles son los síntomas que existen, o no, en el desarrollo de la laboriosidad en esta familia y especialmente en los padres.
5. Reflexionar sobre la importancia de las distintas situaciones “tensas” que van surgiendo en el caso.

POSIBLE PREGUNTAS

1. ¿Qué relación existe entre la actuación de los padres y el modo de actuar de los hijos?
2. ¿Cuáles son las virtudes más desarrolladas en esta familia? ¿Por qué?
3. ¿Es compatible fomentar la virtud del orden y también una convivencia feliz en la familia? En este sentido, ¿Qué ocurre en esta familia?
4. Los miembros de esta familia ¿son laboriosos o no? ¿Cuáles son los criterios para saber si una persona es laboriosa?
5. Las situaciones tensas que van surgiendo en el caso, ¿son significativas o no? ¿Por qué?
6. ¿Se puede decir que existe amistad entre los distintos miembros de esta familia? ¿Por qué?
7. ¿Cuáles son los aspectos más positivos en este caso?

INFORMACIÓN BÁSICA

Para dirigir este caso, hace falta un conocimiento amplio respecto a la educación de las virtudes humanas, aunque conviene estudiar de un modo especial las siguientes:

orden, laboriosidad, generosidad, amistad. Conviene aclarar lo que es el “justo medio” respecto a la virtud del orden; cómo debe complementarse con la alegría y con la generosidad. También conviene insistir en el concepto de laboriosidad, en el sentido de que no sólo se aplica al trabajo profesional, sino también al cumplimiento de los demás deberes.

Conviene también revisar la información respecto al conocimiento de los hijos con la finalidad de tenerla en cuenta al comentar las distintas situaciones tensas que van surgiendo.

PRÁCTICA DE LOS VALORES

III.

EL EJERCICIO DE LA AUTORIDAD Y LA PRÁCTICA DE LOS VALORES

A. Objetivo Comprender que el ejercicio de la autoridad, basada en el prestigio personal, es un medio eficaz para la práctica de los valores en la familia y la escuela.

B. Esquema de apoyo didáctico Esquema Núm. 1

C. Desarrollo del tema (50 min) El ejercicio de la autoridad y la práctica de los valores.
1. Introducción
2. Autoridad-rebeldía
3. Autoridad –virtudes humanas
4. Autoridad-amistad

Descanso (10 min)

D. Trabajo en equipo (20 min) Leer, analizar y sacar posibles soluciones al caso: “La Familia Sánchez”.

E. Sesión plenaria (10 min) Discusión grupal del caso con pluralidad de soluciones.

B. ESQUEMA DE APOYO DIDÁCTICO

ESQUEMA NÚM. 1

El modo en que un padre premia y castiga muestra su modo de querer. Ese modo de sancionar puede provocar en los hijos:

- A) rebeldía o
- B) responsabilidad.

Los castigos pueden ser considerados por los hijos como:

- A) manía;
- B) prohibición;
- C) desfogue de un problema;
- D) una sanción merecida;
- E) una sanción que busca su mejora;
- F) una manera de remediar un daño...

Una de las mejores maneras de sancionar es preguntando al interesado:

- A) si se siente responsable de ese acto;
- B) cuando su respuesta es afirmativa, se le propone que sugiera él la sanción que considere más oportuna;
- C) si es muy dura, hay que moderarla. La palabra “moderar” significa suavizar o aumentar.

Los premios y castigos -las sanciones- no se han de dirigir a la persona sino al “hecho realizado”. Así, no se premia a un niño porque sea inteligente sino porque hizo un trabajo o un examen brillante. No se castiga a un alumno porque sea “deficiente” sino porque su esfuerzo no corresponde a sus posibilidades. Nunca se le debe decir: “eres un tonto” sino “puedes hacerlo mejor”.

C1. INTRODUCCIÓN¹

El uso de premios y castigos ponen a prueba, en los educadores, el ejercicio de su autoridad y de una serie de virtudes. Es decir, muestran la calidad de su amor a los educandos: esta calidad se pone de manifiesto en la mejora del otro o de los otros.

En cuanto el modo de sancionar es un reflejo del modo de querer; puede fomentar la autonomía y la responsabilidad, o por el contrario, la rebeldía. Las causas de esa rebeldía no radican únicamente en el modo de sancionar y, en general, en el modo de ejercer la autoridad, pueden influir otros factores como diversas presiones ambientales o de tipo ideológico.

**HAY QUE PENSAR QUE LA TV
PUEDE LLEGAR A MANDAR EN LA CASA
Y SE DEBE ESTAR ATENTOS A LA INFORMACIÓN,
A LAS LECTURAS Y A LAS INFLUENCIAS QUE
INCIDEN SOBRE NUESTROS EDUCANDOS**

C2. AUTORIDAD-REBELDÍA

Los jóvenes no pueden vivir sin autoridad. Algunos rehúyen la autoridad paterna, no porque sea demasiado dura, sino porque se ha dejado de ejercer, o no se ejerce buscando su superación, por eso ellos mismos inventan autoridades estrictas y arbitrarias, incluso feroces dentro de las bandas juveniles, donde el jefe es más duro que un padre autoritario.

**LA SOBREPOTECCIÓN PUEDE SER
CAUSA DE REBELION**

Las sanciones -premios y castigos- pueden ser efectivas cuando son manifestaciones de cariño y están apoyadas en unos valores vividos, que no se imponen.

**A LOS PREMIOS Y CASTIGOS, DEBEN
ANTECEDER COMPRESIÓN Y EJEMPLO**

¹ Tomado de OTERO, O. F., Autonomía y autoridad en la familia, caps. V y VI, EUNSA, España 1975, págs. 97-102 y 115-125.

Puede suceder que las sanciones no sean percibidas por los hijos como sanciones, sino como manía de los padres, como regalos arbitrarios, como injustificadas prohibiciones, o como resultado de relaciones conflictivas.

Cuando esto sucede, muchos padres tienden, paulatinamente, a no ejercer su autoridad, ante los malentendidos que se traducen en rebeldía.

A VECES LOS PADRES NO SON FIRMES EN LAS SANCIONES POR MIEDO DE PERDER EL AFECTO DE LOS HIJOS

No es la cantidad, sino la calidad de las sanciones lo que apoya la autoridad educativa, lo que, por consiguiente, evita la rebeldía de los hijos. Esa calidad resulta perjudicada por muchos factores ambientales y personales. Entre estos últimos, la resignada desorientación de muchos padres, que no saben qué hacer y se muestran indecisos ante la perspicacia de sus propios hijos.

C3. AUTORIDAD-VIRTUDES HUMANAS

¿Podemos hacer algo los educadores cuando nos encontramos con tantas limitaciones ambientales y personales?

Mantener o recuperar la autoridad perdida puede lograrse con el esfuerzo por adquirir y practicar virtudes. Todos en mayor o menor grado, tenemos virtudes.

Pero, a base de no practicarlas, pueden quedar reducidas a un mínimo, apenas perceptible.

Nuestra lucha por adquirirlas consiste en practicarlas, aprovechando para ello cualquier ocasión, ya sea mínima o importante.

Pero, ¿Qué virtudes? ¿Sinceridad, fortaleza, serenidad, paciencia, alegría? Indudablemente, todas son importantes. No consiste en practicar una o unas cuantas virtudes. Es preciso esforzarse por adquirir y practicar todas. Cada una se entrelaza con las demás, y así los intentos por ser sinceros, nos hacen justos, alegres, prudentes, serenos...

El esfuerzo tiene un efecto multiplicador porque las cualidades se interrelacionan.

Cuando se observa la inquietud de tantos padres sobre su autoridad, se siente la necesidad de recomendarles serenidad. Serenos, aunque sólo sea para actuar con inteligencia: quien conserva la calma está en condiciones de pensar, de estudiar los pros y los contras. Y después, sosegadamente, interviene con decisión.

Las cualidades humanas ofrecen un inmenso panorama de lucha personal. Enlazan con muy diversos y valiosos objetivos educativos desde fomentar el amor a la verdad hasta aprender a rectificar cuando uno se equivoca.

Una autoridad será más eficaz cuanto más se apoye en el ejemplo, si por ejemplo entendemos no tanto resultados como esfuerzo.

Este empeño implica “juventud”; es decir, dar más de sí. En cada vida hay novedad y juventud mientras hay afán de más, en el sentido de servir mejor.

De tal modo que si lo cotidiano, siempre ofrece un “más”, entonces es lo perpetuamente nuevo.

Porque nuevo es lo que da siempre más de sí. Lo nuevo no tiene porqué llevar necesariamente a un cambio. Implicará cambio si uno descubre que estaba equivocado y rectifica; si poco a poco, se descubren valores a los que responder.

Hay padres de familia que, ante los fracasos con los hijos, piensan que deben comportarse de modo distinto para tener éxito, por ejemplo, imitando las modas juveniles.

Y el éxito no está en “el cambio por el cambio”, sino en un proceso de mejora, emprendido con optimismo, con la sensación de estrenar cada día la propia vida.

MANTENERSE JÓVENES QUIERE DECIR DAR Y DESCUBRIR MÁS EN LO COTIDIANO

La influencia paterna -expresada en su autoridad- no es una cuestión de todo o nada, sino de un “más” en calidad y en perseverancia.

C4. AUTORIDAD-AMISTAD

¿Puede la autoridad quedar reducida a la relación padres-hijos?

Hay una autoridad-servicio que se ejerce con los amigos. Cuando hay amistad entre dos personas se puede hablar de una autoridad de amistad.

Tengo cierta autoridad con mis amigos, precisamente por eso, por ser amigo.

Nos sentimos comprendidos por nuestros amigos, pero no con una comprensión desprovista de exigencia. Nuestros verdaderos amigos nos exigen. Y de algún modo, nos comportamos de acuerdo con lo que los amigos esperan de nosotros.

La autoridad-servicio, por lo tanto no se ejerce sólo con los hijos, sino también con otras personas, por medio de la amistad. Es, por otra parte, una autoridad mutuamente ejercida. Y es servicio en cuanto cada uno colabora con lo mejor de su personalidad.

Hay padres que, por un cariño mal entendido hacia su familia, tienden a aislarse, a no tener amigos o a tener pocos. De este modo, están limitando su área de autoridad: no podrán participar en este aspecto en la educación de sus hijos.

Sólo existe esa autoridad si el trabajo se realiza con actitudes positivas. Un trabajo bien hecho, que progresa y hace progresar, que tiene en cuenta los adelantos de la cultura y la técnica realiza una gran función, útil a la humanidad, si nos mueve la

generosidad, no el egoísmo, ni el provecho propio.

Por lo tanto la autoridad de un padre no puede reducirse a la familia. Se ejerce, aunque de otro modo, en los ámbitos de la amistad y del trabajo. Y, de paso, repercute en las relaciones padres-hijos en forma de autoridad-prestigio.

D. TRABAJO EN EQUIPO

Leer, analizar y sacar posibles soluciones del siguiente caso:

“LA FAMILIA SANCHEZ”

La familia Sánchez está compuesta por el padre, la madre y tres hijas, de 18, 16 y 15 años. El padre Blas, un hombre fornido y saludable, criado entre los sanos aires de un pueblo de la montaña que, como otros muchos, se trasladó a Quetzaltenango para abrirse camino. Su inteligencia natural, superior a la normal, se unió con una clara visión práctica para orientarle hacia el trabajo de representante de ventas.

Con su carro, su compañero inseparable, recorre los pueblos de los departamentos, vendiendo los más variados artículos: productos farmacéuticos, artículos de perfumería, etc. Es un trabajador honrado e infatigable. Sus clientes le aprecian mucho y solicitan sus servicios, incluso en días y horas fuera de la jornada laboral. El los atiende siempre:

“Trabajo todo lo que me cae y más. Soy el único que gana, y somos cinco...”

Todas las hijas estudian; “Que tengan la suerte que yo no tuve. En el pueblo, a los 12 años yo acarreaba la leña y el agua e iba al campo. Tuve que dejar la escuela pronto. Además, mi madre murió y éramos seis hermanos, todos varones: Había que hacer hasta las cosas de la casa. Así que el trabajo no me asusta”.

Blas se casó con Laura, una muchacha del pueblo muy acostumbrada también a trabajar. Su casita -pequeña, brilla de limpia, aunque Laura dice que le dura poco (-No puedo tener orden porque no tengo lugar-), y los puños y cuellos de las camisas de Blas llaman la atención a cualquiera que los ve, por lo blancos y bien planchados.

La hija mayor, Adela, estudia en la universidad, con beca. También la segunda tiene beca. Son unas estudiantes sobresalientes; algún raro “ocho” obliga a la hija a dar muchas explicaciones al padre. Las calificaciones son muy apreciadas en el hogar, así como la sobriedad de costumbres.

Siendo bastante alegres, apenas tienen amigas. Si salen los domingos, es con sus padres. El resto del tiempo lo dedican a estudiar y a cumplir con sus encargos domésticos; las mayores trapean, ponen y recogen la mesa, y hacen los mandados. Estas normas han sido fijadas por la costumbre, además por la necesidad:

De dinero poco -“No hay moda, ni modo. No pueden pretender que se les compre todo lo que ven. Ya saben y no lo piden. Se les compra lo necesario y basta”. ¿Qué más cosas cuenta Blas? Veamos algo de lo que dice:

Blas: -"Aunque cueste, el padre o la madre deben conseguir que las hijas hagan las cosas que se les mandan. Por eso, hay que pensar dos veces antes de mandar una cosa, para que se den cuenta de que la tienen que hacer..."

Si uno manda algo, y luego lo abandona, claro, al otro le da flojera y así se desprestigia la autoridad".

"Eso le digo a mi mujer, pero no me hace caso. Por ejemplo, dice a una: -"A ver si me trapeas el piso". -"Ya voy, mamá", contesta. Nunca dicen que no, pero,... luego les llega la hora de clase, y: -"No tengo tiempo". -

Entonces es mi mujer la que lo hace, y luego se queja. Si yo estoy, la obligo a hacerlo, pero no puedo estar a todas horas".

- "A mí es al primero al que me cuesta exigirles, sería más cómodo decir a todo que sí, pero a veces no tengo más remedio, que decir que no. Por ejemplo, lo de Adela.

Adela quería ir a una escuela en la capital hace dos años. Me pidió permiso. Se lo concedí, pero no había dinero en la casa".

- "Yo lo ganaré, papá".

Al día siguiente me trajo el periódico:

- "Mira, papá; piden estudiantes para cuidar niños..."

- Me parece que no te conviene, es mucha responsabilidad, ¿y si le pasa algo al niño mientras lo cuidas?"

- Lo que pasa -Adela lloraba- es que no quieres que vaya a Guatemala".

La llamé aparte:

- "¿Tú te acuerdas de aquellas dos muchachas del pueblo, Fina y Lucila? Se fueron a Estados Unidos a trabajar, y una acabó con un hijo sin padre. Mira, ve a la oficina de López, que son amigos, ellos te emplearán".

Adela se buscó otro trabajo por su cuenta. Hizo un examen y entró como empleada de medio tiempo en unos almacenes. Con el dinero ganado fue a Guatemala.

Estábamos en las fiestas del pueblo cuando volvió. Así que le dije:

- "Cuando volvamos al pueblo me cuentas del viaje".

Contra su voluntad y la de sus hermanas, las traje para la casa un día antes de terminar las fiestas; tenía que aprovechar mi viaje de regreso. Se enojaron, especialmente Adela. Así que cuando le pedí que me contara del viaje, no quiso.

Unos días después me pidió permiso para algo, no recuerdo qué. Entonces yo le dije:

-”Acuérdate de que cuando te pedí que me contaras del viaje, no quisiste. Mientras no me lo pongas por escrito, claro y detallado, abstente de pedirme nada, porque no te lo concederé”.

Entrevistador: “¿Lo hizo?”

Blas: “Tardó algún tiempo, pero lo hizo con todas las de la ley”.

Entrevistador: “¿Así que consigue que las hijas sean obedientes, al exigirles en estas cosas pequeñas...”

Blas: “Ellas creen que yo no tengo recursos para rebatirles, y por lo regular un padre tiene todos los recursos. Solo hace falta ponerse a pensar...”

Entrevistador: “De hecho, ¿quién cree que ha intervenido más en la educación de sus hijas? ¿Usted o su mamá?”

Blas: “Pienso que lo más importante lo he dicho yo. Ella con decirme que yo soy el más inteligente y que decida yo, ya está. Ahora bien, yo le digo: - “tú y yo, siempre unidos, y que los demás digan lo que quieran. Si crees que soy el más inteligente, pues hazme caso”.

Entrevistador: “¿No cree que actuando así le quita usted un poco de autoridad a la madre ante sus hijas?”

Blas: “No, cada vez va actuando más. Yo no puedo estar siempre al quite de lo que pasa. Yo le digo: -No me sometan a juicio todas las cosas que pasan en la casa. Tú tomas una determinación, y si no la cumplen las hijas, entonces acudes a mí.”

Entrevistador: “¿Con quién hablan más las hijas?”

Blas: “Con la mamá. Pero luego ella me lo cuenta a mí. Aunque pienso que hay cosas, de muchachos por ejemplo, que no contarían a ninguno de los dos. Bueno, creo que por el momento no tienen secretos porque ninguna anda con muchachos.”

Entrevistador: “¿Su mamá les informó sobre cuestiones sexuales?”

Blas: “No. A ella le falta fuerza. De común acuerdo, lo hice yo. Ella decía que yo lo haría mejor. Aguardé el mejor momento, más o menos cuando se hicieran mujeres, un poco para que supieran lo que era eso, otro para prevenirles contra posibles peligros.”

Entrevistador: “¿Lo sabían ya?”

Blas: “No lo confesaban.”

Entrevistador: “Cuénteme cosas de su esposa...”

Blas: “Qué le voy a decir,... Es muy trabajadora, demasiado. Y blanda con las hijas. Si alguna vez nos enojamos es por eso. O porque tiene criterios cortos: como apenas sale de la casa no ve más que lo suyo y lo de hoy. Sobre todo en cuestión de dinero”

La hija mayor, trabaja en las vacaciones para sus gastos. El dinero se lo entrega a su mamá, pero es para ella. La segunda podía hacer lo mismo, pero no quiso. Así que le dije: Nos estamos acabando el carro, y cuando éste se acabe veré con qué salgo a trabajar. Como yo tengo que velar por todos te daré a ti, Laura, menos dinero cada 10 días”. Le cayó muy mal. Lloraba y me decía: -”No entiendo cómo dices que me quieres, y luego me haces esto”-. Pero ya lo había dicho y no había otro remedio.

Esta hija piensa que me gusta hacerle sufrir. Pero se le olvida que tengo la máxima responsabilidad de la familia, porque soy el hombre y tengo autoridad.

Su esposa Laura, por su parte, contó algunas cosas también:

”Blas es muy bueno y trabajador; pero todo tiene que estar en orden y las hijas en la casa, porque si no se enoja. Una vez olvidé darle un recado de un cliente y perdió la venta. No se imagina como se puso; a las hijas les quitó la tele, y a mí me puso pinta. Pero luego se le pasa.

“Como yo no salgo, no sé cómo se relaciona uno con los demás. Blas me lo dice a veces, pero no me queda tiempo y ahora que nos ha castigado con menos dinero, peor aún. Fíjese, todo porque la hija segunda no quería trabajar después de estudiar. Le decía ella a su padre:

- “Si he hecho mal, castígame a mí, ¿pero por qué castigas a mi mamá?”

COMENTARIOS DEL CASO “LA FAMILIA SÁNCHEZ “

Este caso refiere, sobre todo, al modo de ejercer la autoridad del padre, muy consciente de sus responsabilidades, y muy centrado en las necesidades materiales de su familia.

POSIBLES OBJETIVOS:

1. Detectar el estilo de la autoridad del padre de familia.
2. Observar cómo se complementa, o no, el modo de ser de ambos cónyuges.
3. Ver en qué medida influye, en el ejercicio de la autoridad, el modo de entender la educación familiar.
4. Considerar las consecuencias en la familia de una cierta polarización en el trabajo y en las necesidades materiales.

POSIBLES PREGUNTAS:

1. ¿Cómo es el estilo de autoridad de Blas? ¿Qué factores influyen?
2. ¿Cómo aceptan su autoridad se esposa y sus hijas? ¿Por qué?
3. ¿Qué aspectos positivos destacarías en este estilo de autoridad de Blas?
4. ¿En qué debe mejorar Blas su estilo de mandar?

INFORMACIÓN BÁSICA:

Dirigir la discusión de este caso requiere un buen conocimiento del tema. Conviene advertir al público que los demás no necesitan nuestros juicios sino nuestra ayuda. Y esta será positiva si sabemos detectar un estilo y señalar posibles vías de mejora.

El que dirija este caso debe saber relacionar valores, autoridad y educación.

PRÁCTICA DE LOS VALORES

IV.

LAS SANCIONES (PREMIOS Y CASTIGOS)

A. Objetivo Reflexionar sobre las ventajas y desventajas del uso de sanciones como base para obtener criterios educativos propios.

B. Esquema de apoyo didáctico Esquema Núm. 1

C. Desarrollo del tema (50 min) Las sanciones
1. Autoridad-poder de sancionar
2. Autoridad-sanciones positivas

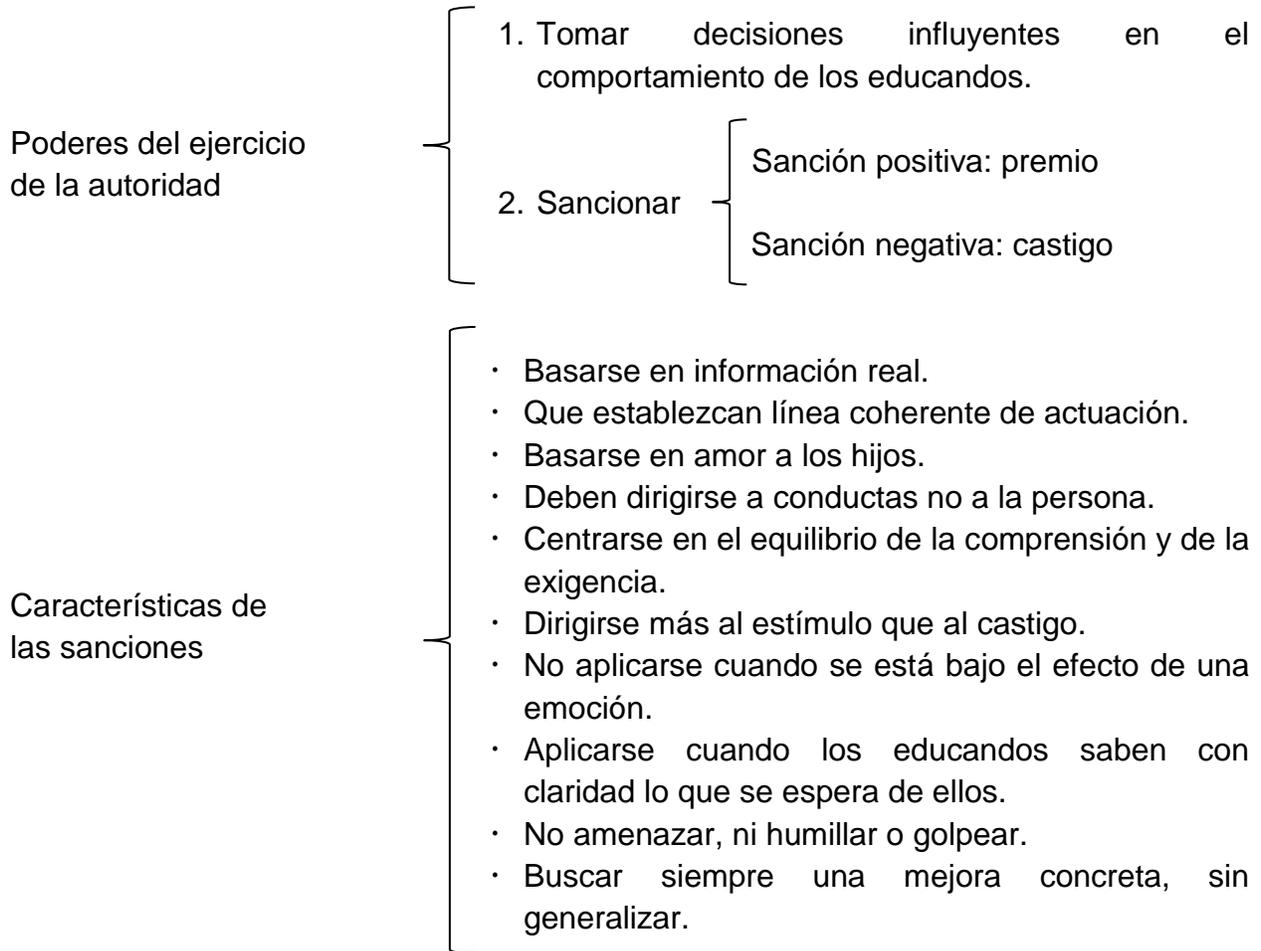
Descanso (10 min)

D. Trabajo en equipo (20 min) Leer el artículo “El maltrato”. Analizar las causas que originan y dar sugerencias sobre cómo orientar a las personas que dan un trato indigno a menores de edad.

E. Sesión plenaria (10 min) Foro grupal para comentar las aportaciones de cada equipo.

B. ESQUEMA DE APOYO DIDÁCTICO

ESQUEMA NÚM. 1



C1. AUTORIDAD-PODER DE SANCIONAR¹

La relación autoridad-obediencia implica, juntamente con un clima de confianza, actitudes positivas en los educadores y en los educandos una línea de actuación respecto a sanciones.

El ejercicio de la autoridad de los padres incluye dos poderes:

1. El de tomar decisiones influyentes en el comportamiento de los hijos.
2. El de sancionar.

¹ Tomado de OTEROS, O.F., Autonomía y autoridad en la familia, cap. IV, EUNSA, España 1975, págs. 83-91.

Suelen entenderse las sanciones en sentido negativo. En realidad, la sanción puede ser:

- Sanción positiva: premio
- Sanción negativa: castigo

En ambos casos, es básico que los padres establezcan una línea coherente de actuación de lo contrario, corren el riesgo de ser arbitrarios o de no sacar provecho de las sanciones. Para establecer esa línea de actuación han de apoyarse, en primer lugar, en el amor a los hijos, un amor comprensivo que sabe pedir de las posibilidades del hijo.

LAS SANCIONES SON IMPRESCINDIBLES SI REPRESENTAN PARA LOS PADRES UN MEDIO DE CONDUCIR A SU HIJO A LA CONSECUCCIÓN DE UNOS OBJETIVOS EDUCATIVOS.

Forman parte de la autoridad-servicio.

TANTO LOS PREMIOS COMO LOS CASTIGOS DEBEN ESTAR RELACIONADOS CON EL “HACER” NO CON EL “SER” DE LOS HIJOS

Se elogia, por ejemplo, el trabajo bien hecho. Esta sanción positiva verbal va dirigida a la tarea, no a la persona: “Esto está bien hecho”.

Una sanción debe aparecer como una consecuencia de una conducta.

LA AUTORIDAD DE LOS PADRES ES, EN BUENA PARTE, AUTORIDAD-PREVISIÓN EN CLIMA DE CONFIANZA

Los padres ejercitan su autoridad a partir de una actividad directiva del hogar que procura armonizar espontaneidad y previsión, presente y futuro.

A MEDIDA QUE LOS HIJOS GANAN EN AUTONOMÍA Y EN RESPONSABILIDAD EL PAPEL DE LOS PADRES ESTÁ EN ORIENTAR

A más edad de los hijos, más orientación, más hacer pensar, pedir más responsabilidad. Pero, de todos modos, hay necesidad de sanciones. De hecho, en la actuación diaria de los padres hay más sanciones de las que suponemos. En parte, la conducta de los padres, en la convivencia familiar, es un conjunto suave, apenas perceptible, de sanciones.

Desde luego, resulta lógico establecer el principio de la prioridad de la sanción positiva

SIEMPRE ES PREFERIBLE PREMIAR

El buen humor puede adoptar formas imperceptibles que no desdigan de la seriedad con que se está tratando un asunto.

NUNCA ES ACONSEJABLE, EN EL EJERCICIO DE LA AUTORIDAD, LA IRONÍA AGRESIVA

Una ironía helada, áspera, un poco despectiva, suele resultar destructiva. Mucho más si se transforma en burla, en humillación pública, en sarcasmo.

LA AGRESIVIDAD HIERE SIEMPRE

Otra condición aconsejable es la sobriedad. Lo que se pueda conseguir con un gesto no necesita una palabra. Sobre todo, si hay un clima de confianza, lo que se pueda conseguir hablando, no necesita gritos.

A continuación se expone una relación como base de reflexión personal para un correcto ejercicio de la autoridad:

- A) Establecer unos derechos y unas obligaciones distintos según la edad.
- B) No obligar a los niños mayores a un constante sacrificio de sus gustos, con el fin de dar ejemplo permanentemente a los menores.
- C) No describir al niño en detalle todas las catástrofes posibles... que pudieran haberle ocurrido.
- D) No acumular amenazas - la autoridad se gasta en amenazas acumuladas-.
- E) No arruinar a un hijo una buena reputación allí donde ha sabido creársela.
- F) Evitar el abuso de las prohibiciones. Hay que prohibir poco, y poner los medios para que resulte eficaz prohibir algo.

Pudieran contribuir a esta eficacia cosas tan sencillas como las siguientes:

- A) Las órdenes breves.
- B) La orden razonable seguida de efecto.
- C) La privación de un juguete, pero por un breve tiempo.
- D) Hacer participar a los hijos en la elaboración de un reglamento de la vida familiar.
- E) La revisión periódica de sanciones establecidas en colaboración por padres e hijos.
- F) Limitar el número de exigencias -lo que, en otros términos, se llama establecer un mínimo normativo.
- G) Conceder un tiempo razonable para cualquier mejora.
- H) Evitar los castigos corporales. A veces hace desaparecer en un instante una tensión que se había hecho insoportable. Después vuelve la crisis y se pueden agravar las cosas. Los golpes crean sentimientos de humillación.
- I) Cumplir las promesas hechas.
- J) No prescindir de la ayuda de otros o, si se quiere, utilizar a veces procedimientos indirectos.
- K) Procurar que la sanción sea proporcional a la falta.
- L) Pensar antes de sancionar, y luego ser firmes, sin dejar de ser flexibles.
- M) Las sanciones deben ser limitadas, en cuanto a tiempo se refiere.
- N) Las sanciones deben explicarse al niño -antes o después-.
- O) Evitar la debilidad. Renunciar a sancionar una falta, o no hacerse obedecer por enojo, o por abandono, es debilidad.

C2. AUTORIDAD-SANCIONES POSITIVAS

Tendemos a relacionar regalos y premios.

EL REGALO ESENCIAL ES EL AMOR

Y el amor de los educadores, especialmente de los padres está -debe estar- en los castigos y en los premios y cómo se aplican.

Pero los premios no son regalos: son modos de aprobar un comportamiento o de reconocer que una tarea encomendada está correctamente hecha.

LOS PREMIOS SON INCENTIVOS Y TIENEN COMO FINALIDAD ORIENTAR A UN PROCESO DE MEJORA.

El regalo -debe ser muestra de cariño, no de sustitución- tiene carácter de gratuidad. No parece estar relacionado con el hacer, sino con el ser del hijo. Quizá con el ser-hacer.

No todo lo que se realiza bien debe recibir un premio, porque eso podría perjudicar la generosidad. Sin embargo, de algún modo los padres premian constantemente con sus reacciones: con un gesto, una mirada, un comentario, con su alegría, y hasta su silencio.

El premio debe estar relacionado con lo hecho y con los gustos del hijo. El premio puede ser a corto, a mediano y a largo plazo.

En general, debe enlazar con sus intereses y con algunas características de la tarea premiada.

Los premios deben estar muy relacionados con la forma en que el hijo obedece: prontitud, alegría, iniciativa o con un objetivo que se considera prioridad, por ejemplo, lograr que sea sincero.

**EL PREMIO NO SE REFIERE AL SER, SINO AL HACER
NO ES COACCIÓN, SINO ESTÍMULO.**

No depende del estado de ánimo, sino de unas reglas establecidas y conocidas por todos.

Los premios están menos estudiados que los castigos, y suelen aprovecharse menos; en la práctica, en las familias, quizá por la tendencia del ser humano a destacar -en sí mismo y en los demás- lo negativo. Sin embargo, sus posibilidades son enormes, no sólo como sanciones, sino también como formas de estimular diversas potencialidades de cada hijo. Las sanciones positivas pueden resultar a modo de despertadores en la vida de los hijos, si no se ejecutan rutinariamente.

Si la sobriedad es recomendable en todo, también lo será, sin duda, en el apartado de los premios.

Si los hijos viven sin ningún tipo de privaciones, saturados de regalos, con todas sus necesidades satisfechas, entonces se hace muy difícil establecer una política familiar de premios.

Si, por el contrario, los padres deciden ir mejorando progresivamente su política familiar de sanciones como una parte importante de su autoridad en ejercicio, sabrán combinar sugerencias, necesidades, responsabilidad gradual, y sobre todo tiempo. Es evidente que debe pasar un tiempo entre un deseo y su satisfacción. Todo premio tiene un tiempo óptimo de espera.

Un premio, en ocasiones, puede ser motivador: crea una situación de satisfacción, que sirve para relajarse, antes de pasar a otra etapa de esfuerzo personal.

Un premio puede referirse a tareas cumplidas o a etapas del proceso, en relación con el esfuerzo del hijo, que es lo que de preferencia debe premiarse.

UNO DE LOS PREMIOS PARA EL ESFUERZO PERSONAL PUEDE SER DARSE POR ENTERADO DE QUE LO REALIZO

O el abrirle horizontes más amplios en el conjunto de motivos por los que una persona puede esforzarse.

Quizá no se entienda la importancia de una política familiar de sanciones si no se reflexiona en la relación autoridad-virtudes en la familia.

D. TRABAJO EN EQUIPO

Leer el siguiente artículo. Analizar las causas que originan el maltrato a menores y dar sugerencias de cómo orientar a las personas para evitarlo.

EL MALTRATO

El maltrato a los niños es un problema que se da en todos los niveles y trae consecuencias sociales, jurídicas, médicas y éticas; que requiere de soluciones inmediatas.

El niño maltratado es “aquella persona que se encuentra en el periodo de la vida comprendido entre el nacimiento y el principio de la pubertad, y que es objeto de acciones u omisiones intencionales que producen lesiones físicas o mentales, muerte o cualquier otro daño personal, provenientes de sujetos que por cualquier motivo, tengan relación con ella”¹.

La causa principal del maltrato, radica en la falta de integración familiar y en que el padre, a su vez, ha sido también niño golpeado. También se puede deber a la neurosis del progenitor que lo golpea.

El niño maltratado es desconfiado, tímido, introvertido y, en ocasiones, reacciona agresivamente.

Los primeros síntomas de malos tratos son físicos; sin embargo, a veces son peores las secuelas psicológicas. Porque el niño requiere de seguridad y de protección. A medida que el amor se debilita, se oscurece la identidad del ser humano².

Con frecuencia la agresividad manifestada por el padre o la madre, engendra la del

¹ OSORIO Y NIETO, C.A., El niño maltratado, Edit. Trillas, México 1981, pág. 12.

² FERNANDEZ CUETO, M. et. al., Maltrato de niños, Ponencia para Congreso Universitario, México 1994.

niño, aunque esté reprimida. Queda depositada en el inconsciente y más tarde hace actuar a la persona de la misma manera.

El niño está impulsado por una íntima tendencia a convivir, a comunicar. Y a veces los hijos, en vez de ser aceptados, son víctimas de las frustraciones de sus padres.

El niño sin amor permanece para sí mismo un ser incomprensible.

ALGUNAS CONSECUENCIAS

Un niño puede estar expuesto a diversas formas de violencia como: azotes, quemaduras, abusos sexuales, alimentación insuficiente, humillaciones, envenenamientos, etc.

Además de provocar lesiones físicas, los malos tratos pueden ocasionar lesiones mentales que predisponen a la esquizofrenia, la depresión, el autismo, la histeria, la tartamudez, el retraso mental, frustraciones, hemiplejía (parálisis de un lado del cuerpo), neurosis, epilepsia y otras enfermedades.

Otro efecto puede ser el poco aprovechamiento escolar o la evasión. El mal trato ha llevado a algunos niños a la muerte.

No hay más que un modo de detener el círculo vicioso: educar y rehabilitar a las personas agredidas dentro del perdón para que detengan la agresión recibida. A la persona agresora es necesario hacerle comprender que debe de corregir a sus hijos con palabras libertadoras, no con palabras o hechos que obstaculizan su desarrollo.

Las palabras libertadoras crean en el niño una apertura al cambio. En cambio las palabras despectivas y groseras y los golpes sistemáticos crean sentimientos de inferioridad y de culpa; y se le priva que recapacite y mejore.

NIÑOS SIN HOGAR

Muchos niños están privados del calor de una familia. A veces han sido abandonados porque sus padres tenían otros intereses. Otras veces, la familia ni siquiera existe. Hay millares de niños que no tiene más casa, que la calle. Algunos de estos niños encuentran la vida de un modo trágico. Otros son inducidos al consumo y al tráfico de drogas, a la prostitución, y a menudo terminan en las organizaciones del crimen. ¡No es posible ignorar situaciones tan fuertes! Está en juego el futuro mismo de la sociedad. Una comunidad que rechaza a los niños, no puede ser sana ni puede conocer la paz.

Es necesario que cada niño experimente el calor de un afecto cercano y constante, no la traición, la explotación o un trato indigno.

Y aunque el Estado puede hacer mucho, sigue siendo insustituible la contribución de la familia como primer ámbito de amor y de educación para dar un trato digno y humano a la persona.